

8. ¿Dónde y cómo nació Jesús?

De los evangelistas, Mateo y Lucas nos dicen que Jesús nació en Belén (ver la pregunta: *¿Jesús nació en Belén o en Nazaret?*). Mateo no precisa el lugar, pero Lucas señala que María, después de dar a luz a su hijo, “lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el aposento” (Lc 2,7). El “pesebre” indica que en el sitio donde nació Jesús se guardaba el ganado. Lucas señala también que el niño en el pesebre será la señal para los pastores de que allí ha nacido el Salvador (Lc 2,12.16). La palabra griega que emplea para “aposento” es *katályma*. Designa la habitación espaciosa de las casas, que podía servir de salón o cuarto de huéspedes. En el Nuevo Testamento se utiliza otras dos veces (Lc 22,11 y Mc 14,14) para indicar la sala donde Jesús celebró la última cena con sus discípulos. Posiblemente, el evangelista quiera señalar con sus palabras que el lugar no permitía preservar la intimidad del acontecimiento. Justino (*Diálogo con Trifón* 78) afirma que nació en una cueva y Orígenes (*Contra Celso* 1,51) y los evangelios apócrifos refieren lo mismo (*Protoevangelio de Santiago* 20; *Evangelio árabe de la infancia* 2; *Pseudo-Mateo* 13).

La tradición de la Iglesia ha transmitido desde muy pronto el carácter sobrenatural del nacimiento de Jesús.



La tradición de la Iglesia ha transmitido desde muy pronto el carácter sobrenatural del nacimiento de Jesús. San Ignacio de Antioquia, hacia el año 100, lo afirma al decir que “al príncipe de este mundo se le ocultó la virginidad de María, y su parto, así como también la muerte del Señor. Tres misterios portentosos obrados en el silencio de Dios” (*Ad Ephesios* 19,1). A finales del siglo II, San Ireneo señala que el parto fue sin dolor (*Demonstratio Evangelica* 54) y Clemente de Alejandría, en dependencia ya de los apócrifos, afirma que el nacimiento de Jesús fue virginal (*Stromata* 7,16). En un texto del siglo IV atribuido a San Gregorio Taumaturgo se dice claramente: “al nacer (Cristo) conservó el seno y la virginidad inmaculados, para que la inaudita naturaleza de este parto fuese para nosotros el signo de un gran misterio” (Pitra, “*Analecta Sacra*”, IV, 391). Los evangelios apócrifos más antiguos, a pesar de su carácter extravagante, preservan tradiciones populares que coinciden con los testimonios arriba señalados. La *Odas de Salomón* (Oda 19), la *Ascensión de Isaías* (cap. 14), el

Protoevangelio de Santiago (cap. 20-21) y el *Pseudo-Mateo* (cap. 13) refieren cómo el nacimiento de Jesús estuvo revestido de un carácter milagroso.

Numerosos testimonios reflejan una tradición de fe que ha sido sancionada por la enseñanza de la Iglesia y que afirma que María fue virgen antes del parto, en el parto y después del parto.



Todos estos testimonios reflejan una tradición de fe que ha sido sancionada por la enseñanza de la Iglesia y que afirma que María fue virgen antes del parto, en el parto y después del parto: “La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María (cf. DS 427) incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre (cf. DS 291; 294; 442; 503; 571; 1880). En efecto, el nacimiento de Cristo ‘lejos de disminuir consagró la integridad virginal’ de su madre (LG 57). La liturgia de la Iglesia celebra a María como la ‘Aeiparthenos’, la ‘siempre-virgen’ (cf. LG 52)” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 499).

BIBLIOGRAFÍA: *Catecismo de la Iglesia Católica*; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Arqueología y evangelios*, Verbo Divino, Estella 1994; S. MUÑOZ IGLESIAS, *Los evangelios de la infancia*, BAC, Madrid, 1990; F. VARO, *Rabí Jesús de Nazaret*, BAC, Madrid 2005.

© www.opusdei.org – Textos elaborados por un equipo de profesores de Teología de la Universidad de Navarra dirigidos por Francisco Varo.